

“dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”

Mc 12, 38-44

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. CUÍDENSE DE LOS ESCRIBAS, A QUIENES LES GUSTA PASEARSE CON LARGAS VESTIDURAS

Jesús enseñaba a la multitud: ***“Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes”***. La dura censura de Cristo contra los fariseos también lo recoge Mt en su capítulo 23, allí Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: ***“Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen”***.

Jesús nunca estuvo al lado de la hipocresía, y siempre nos advirtió contra la soberbia, y esas palabras de ***“Cuidense”*** o ***“no se guíen por sus obras”***, las hace para ponernos alerta. Seguramente este Evangelio produce incomodidad a todos aquellos que utilizan la jerarquía o que se asumen como superiores frente a sus hermanos, como a los que ***“les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos”***. Nuestro Señor Jesús, es absolutamente claro, consecuente y coherente en todo, es así, como nos pide que seamos iguales y si predicamos algo practiquemos lo mismo, si hacemos lo contrario, le estamos haciendo un daño enorme a los que depositan su fe en nuestro Evangelio y las instituciones que decimos representar.

2. NO TENÍAN INCONVENIENTE EN SIMULAR LARGAS ORACIONES, PARA SER TENIDOS POR EJEMPLARES,

La inserción aquí de la ostentación de los escribas, casi todos fariseos, tiene probablemente una finalidad por contraste, evocada por el episodio siguiente de la pobre viuda. Frente a su inmensa ostentación de ser siempre los primeros en toda la vida social, buscaban que recayese sobre ellos el prestigio religioso de la Ley, sin lo cual, para ellos, nada valía (Jn 7:49), y no tenían inconveniente en simular largas oraciones, para ser tenidos por ejemplares, y en ***“devorar los bienes de las viudas”***. Ya los profetas censuraban la indefensión de estas gentes. Este tema es el que le va presentar, y es lo que significa la ofrenda de una ***“pobre viuda”***, frente a toda la ostentación y fraudes farisaicos.

Otro aspecto interesante, es como aquí Jesús nos advierte y nos da los criterios para distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros en la enseñanza que dispensa en el templo y censura su comportamiento, movido por la vanagloria; ***“Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras”***y, por la avidez sin escrúpulos y por la ostentación de una piedad puramente exterior ***“que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones”*** Jesús es capaz de captar la verdad de la persona más allá de las apariencias, observando la conducta de cada uno en la vida diaria.

3. DA A DIOS, LO QUE RECIBE CADA DÍA.

Cuando Jesús, encuentra un verdadero maestro, lo pone como ejemplo a sus discípulos, en este caso, se trata de una **“pobre viuda”** que se acerca al cofre del tesoro del templo para echar una suma irrisoria, **“dos pequeñas monedas”**, sin embargo, esta ofrenda representa para la viuda **“todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”**. La humilde mujer ha echado, por tanto, su vida en el **“tesoro del templo”**, porque ha encontrado en Dios su sostén para hoy y para el día de mañana, para este tiempo y para la eternidad. Esta **“verdadera maestra”**, más rica que los acomodados que echan muchas monedas como ofrenda, puede enseñar sin presunción el camino de la fe, un camino que pasa a través del abandono confiado en las manos de Dios.

Jesús siempre observa todo lo que ocurre en la casa del Señor, cuando no le pareció correcto que se traficara en el templo, expulsó a los mercaderes a fuera. Pero ahora se fija en los que ofrecen sus dones. Jesús, cuando ve alguien que comete una falta, lo aclara y lo condena, pero cuando ve algo bueno, lo alaba.

Así es como observa a una viuda que ofrece **“dos pequeñas monedas”**. Seguramente esta mujer había adquirido con el esfuerzo de su trabajo este dinero para proporcionarse su alimento. Pero lo que ella ofrece es todo lo que tiene. Esta viuda ofrece al Señor, los frutos de su pobreza. Ella da a Dios, lo que recibe cada día.

4. DIO TODO LO QUE POSEÍA, TODO LO QUE TENÍA PARA VIVIR.

El señor se complace con todas las ofrendas que tienen un hermoso propósito. Pero el Señor acepta mucho más el corazón que las ofrendas. Jesús, nos hace ver que importa más el valor del sacrificio que el valor de lo que se ofrece. Por eso Jesús nos dice; **“Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio *“todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.”*”**

Jesús no se ha fijado en la cantidad que se ofrece, él se ha fijado en el afecto, en el cariño, en la bondad con que se ofrece. A Jesús no le llama la atención que alguien de mucho de lo que tiene, a él le llama la atención lo que hacen las personas como la viuda, que dan todo lo que tienen y no lo que le sobra.

5. DEBES ABRIR TU MANO A TU HERMANO, A AQUEL DE LOS TUYOS QUE ES INDIGENTE Y POBRE EN TU TIERRA (DT. 15,11)

El ser generoso y dar limosna era muy importante para los judíos, esta práctica era considerada una acción buena; **“Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.”** (Deuteronomio 15,11). Es así como se estimaba que dar limosnas, sea tanto para el culto como para los necesitados, los abandonados o las viudas, eran imaginadas como una acción buena y agradable a Dios. Dar limosna es un modo de mostrarse de acuerdo que todos los bienes pertenecen a Dios. En efecto, sólo somos administradores de esos bienes y así haya vida en abundancia para todos.

Recordemos que la práctica del compartir y de ser solidarios era una de las formas de vida de las primeras comunidades cristianas y todos los creyentes intentaban poner en común todo los bienes: La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola

alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y *“se repartía a cada uno según su necesidad”*. (Hechos 4, 32-35)

6. OFREZCAMOS LAS COSAS CON EL CORAZÓN

Si damos limosna haciendo ostentación y queremos llamar la atención, y buscar con esta actitud reconocimiento o alabanza, eso es un defecto. Pero si damos una limosna con verdadero espíritu de caridad y compasión, es una virtud. Sin embargo lo que más merito tiene, es el amor con que se ofrece, no la cantidad. Por lo que a Dios le vale más el corazón, no lo material.

Ofrezcamos las cosas con el corazón, demos a los que necesitan con amor, seamos generosos como Jesús quiere que seamos, con verdadero espíritu de caridad, por amor a Dios y nuestros hermanos.

Observemos como Jesús nos hace ver que pese a las dificultades, la pobre viuda le ofrece a Dios todo lo que tiene, esto porque siempre tendremos algo que ofrecerle al Señor. Todo lo que somos y todo lo que tenemos viene de Dios, y son sólo medios que Dios puso en nuestras manos y espera de nosotros que sepamos compartirlo.

Así es, como estamos invitados a ser generosos y a vivir sin apego a lo material, es decir, a ser desprendido de las cosas materiales, a compartir y ser solidario, como a valorar las cosas pequeñas, pero ofrecidas de corazón y con amor.

La lección era clara. Lo que pesa en la ofrenda al templo, a Dios, no es lo material, sino lo espiritual del que lo ofrece. Por eso esta viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro. Una cosa es el amor, y otra la ostentación.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

XXXII Domingo Ciclo B